

# Crónica narrativa y etnografía: una perspectiva para pensar la práctica de los cronistas

Narrative chronicle and ethnography: a perspective for thinking about chroniclers' practice

---

**Lucía Paula Rho**  
[lucia.rho@mi.unc.edu.ar](mailto:lucia.rho@mi.unc.edu.ar)  
IECET (CONICET-UNC), Argentina

---

RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales  
Nº10, Abril de 2023 - Marzo de 2024 (Sección Artículos, pp. 122-138)  
e-ISSN 2469-1216  
Villa María: IAPCS, UNVM  
<http://raigal.unvm.edu.ar>  
Recibido: 27/11/2023 - Aprobado: 13/01/2024

## Resumen

La crónica narrativa revela características cercanas a un enfoque antropológico. En este marco, nos proponemos explorar los cruces entre la crónica narrativa y la etnografía, con el fin de conocer qué aportes puede realizar esta última —en términos metodológicos y epistemológicos— a la práctica de los cronistas. Para ello, acudiremos a una metodología cualitativa, que combina técnicas como la entrevista y la búsqueda, análisis y sistematización de bibliografía específica sobre el tema. Los resultados nos permiten identificar un conjunto de herramientas que la etnografía puede brindar para reflexionar y enriquecer la práctica de los cronistas: una manera de conocer el mundo social, basada en la premisa de que los relatos se construyen en diálogo con los protagonistas y la utilización de la propia subjetividad como herramienta de conocimiento.

**Palabras clave:** crónica; etnografía; antropología; géneros periodísticos; prácticas

## Abstract

The narrative chronicle reveals characteristics close to an anthropological approach. Within this framework, we propose to explore the intersections between the narrative chronicle and ethnography, in order to find out what contributions the latter can make - in methodological and epistemological terms - to the practice of chroniclers. To this end, we will use a qualitative methodology that combines techniques such as interviews and the search, analysis and systematisation of specific bibliography on the subject. The results allow us to identify a set of tools that ethnography can provide to reflect on and enrich the practice of chroniclers: a way of knowing the social world, based on the premise that stories are constructed in dialogue with the protagonists and the use of subjectivity itself as a tool for knowledge.

**Keywords:** chronicle; ethnography; anthropology; journalistic genres; practices

## Crónica narrativa y etnografía: una perspectiva para pensar la práctica de los cronistas

### Introducción

El objetivo del presente artículo es explorar los cruces entre crónica narrativa y etnografía, como una perspectiva para pensar la práctica de los cronistas. Particularmente, parte de la hipótesis de que existen vínculos entre la crónica narrativa y la etnografía y, en base a ella, intenta responder dos preguntas centrales: ¿cuáles son estos cruces que se pueden establecer entre ambas? y ¿qué de las pautas epistemológicas y metodológicas de la etnografía pueden recuperar los cronistas para pensar su práctica?

El interés surge ya que, en los últimos años, en el ámbito periodístico, se comenzó a debatir sobre el trabajo de campo que realizan los cronistas y se empezó a plantear que la novedad de las crónicas radica en la exploración de nuevas formas de reporteo. A su vez, entre periodistas y estudiosos, emergieron debates acerca de si la etnografía se presenta o podría presentar como una perspectiva metodológica capaz de proporcionar innovadoras formas de investigación en el campo de la crónica narrativa (Carmona Jiménez, 2010).

En este sentido, surgieron diversos textos que abordan la temática (Bourgois y Alarcón, 2010; Alabarces, 2011; Falbo, 2007; Mejía Restrepo, 2003; entre otros), sin embargo son escasos y, en su gran mayoría, los cruces entre la crónica y la etnografía se analizan, principalmente, solo desde una perspectiva metodológica.

De aquí el propósito de ampliar esta mirada y analizar concretamente qué vínculos o cruces se pueden establecer entre las dos —más allá de lo estrictamente metodológico— y ver qué aportes le puede realizar la etnografía a la práctica de los cronistas durante el proceso de elaboración de las crónicas.

El artículo se divide en cuatro apartados. En el primero se define brevemente qué se entiende por crónica narrativa y etnografía y se exploran los primeros cruces entre ambas. En el segundo se explica la metodología empleada para, en el tercero, abordar los vínculos que se pueden trazar entre la crónica narrativa y la etnografía, con el fin de responder a las preguntas de investigación. Finalmente, se exponen las conclusiones obtenidas.

### Marco conceptual

#### *La crónica narrativa*

Ahora bien, ¿qué entendemos por crónica narrativa? Carlos Monsiváis señala que es el género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas. Es decir, que asume un modo de escritura alternativo al de la noticia y al del paradigma informativo de la prensa diaria (en Jaramillo Agudelo, 2012).

Además, se caracterizan por tener una mirada subjetiva que busca proximidad con el cronista, circular por soportes no convencionales (blogs, libros, revistas culturales, etc.), ser de mayor extensión que las crónicas tradicionales y requerir de un trabajo de campo más intenso que estas. Con respecto a las temáticas, se alejan del poder y lo contingente de la agenda mediática. En su lugar, se interesan por

lo cotidiano y las historias mínimas de personajes anónimos. Por lo tanto, sus fuentes principales son testigos o protagonistas que den cuenta de un determinado hecho (Callegaro y Lago, 2012).

Martín Caparrós, en sintonía, afirma que la crónica es política, porque es “un texto periodístico que se ocupa de lo que no es noticia”, y que narra cuestiones que algunas personas no quieren que se sepan o que muchas otras no quieren saber y, sobre todo, intenta mirar de otra manera aquello que todos miran o podrían mirar. De este modo, pone en jaque y se rebela en contra de lo que se entiende por noticia: “Decirle a muchísima gente lo que le pasa a muy poca: la que tiene poder” (2016, pp. 47-49).

Al respecto, Dolors Palau Sampio (2013) subraya que es un instrumento de visualización y denuncia de realidades sociales silenciadas, abordadas con un enfoque ausente en los medios convencionales. La crónica se abre paso más allá de los escenarios de poder y entre una multitud de voces anónimas que dejan de estar silenciadas para exponer otra versión de esas realidades.

De estas caracterizaciones, a su vez, se desprende que el acercamiento a los escenarios es uno de los elementos claves en las crónicas narrativas. Es fundamental la inmersión en el ambiente de los protagonistas del relato durante el tiempo suficiente para reunir todos los datos necesarios. En otras palabras, el cronista realiza un profundo trabajo de campo para recolectar la información que le permita comprender los fenómenos en todas sus dimensiones y a través de la mirada de los propios actores (Rho, 2020).

## La etnografía

Como anticipamos anteriormente, uno de los propósitos de este artículo es ampliar el horizonte para ver en qué otros puntos dialogan la crónica y la etnografía, más allá de la metodología, y ver qué puede aportar esta última a la práctica de los cronistas. Por este motivo, definiremos brevemente qué entendemos por etnografía. Para este fin, nos basamos en la triple acepción que propone Rosana Guber (2011): en tanto enfoque, método y texto; y nos centramos en las primeras dos.

Como enfoque, Guber (2011) señala que la etnografía constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros. En consonancia con este planteo, Eduardo Restrepo (2018), establece que la etnografía “es la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente” (p. 25). Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesan tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas).

Por su parte, Fernando Balbi (2012) matiza la concepción de la etnografía como una investigación tendiente a comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus protagonistas. Y explica que, si bien tiene fundamentos empíricos, la perspectiva nativa consiste en “una construcción analítica, un instrumento heurístico desarrollado por el etnógrafo y no una mera transcripción de lo que los nativos efectivamente piensan de su mundo social” (p. 487). Así, para Balbi, la perspectiva nativa se trata de una construcción producto del esfuerzo que realizan los etnógrafos para poder comprender los universos de referencia de los actores.

Estas perspectivas nativas constituyen un camino privilegiado para acceder al conocimiento de lo social. Por lo que es fundamental que —desde el trabajo de campo y hasta el momento de la redacción de los resultados finales— se produzca una confrontación entre las perspectivas nativas y las del investigador (Balbi, 2012).

Por otro lado, siguiendo a Guber (2011), en tanto método de investigación la etnografía refiere al conjunto de actividades que suelen designarse como “trabajo de campo” y cuyo resultado se utiliza como evidencia para la descripción. Los actores son los privilegiados a la hora de expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir.

Aquí podemos ubicar las diversas técnicas de investigación empleadas por los etnógrafos, tales como la entrevista no dirigida y la observación participante. Se trata de metodologías no invasivas, que intentan eliminar la excesiva visibilidad del investigador y que, además, se basan en el establecimiento

de vínculos de confianza a lo largo del tiempo (Guber, 2011).

Para comprender mejor de qué se trata el trabajo de campo es necesario recuperar el concepto de reflexividad. Así, debido a que la única forma de conocer o interpretar es participar en situaciones de interacción, el investigador debe involucrarse en estas situaciones a condición de no creer que su presencia es totalmente exterior ni que su interioridad lo diluye. El investigador se convierte, entonces, en el principal instrumento de investigación y producción de conocimientos (Guber, 2011).

Por lo tanto, para que el investigador pueda describir la vida social que estudia, incorporando la perspectiva de sus miembros, necesita someter a un continuo análisis o vigilancia las tres dimensiones de la reflexividad que están en permanente juego en el trabajo de campo: la reflexividad del investigador en tanto miembro de una sociedad o cultura; la reflexividad del investigador en tanto investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus habitus disciplinares y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población que estudia (Guber, 2011).

### **Encuentros y desencuentros entre la crónica narrativa y la etnografía**

Como mencionamos, la bibliografía existente sobre los cruces entre crónica narrativa y etnografía es escasa. No obstante hay algunos aportes interesantes para recuperar.

Sobre este asunto, Robert Boynton (2009) plantea que los “nuevos nuevos periodistas” —refiriéndose a la nueva generación del Nuevo Periodismo— se caracterizan por explorar novedosos métodos de reporteo, particularmente innovadoras técnicas de inmersión y la extensión del tiempo de investigación. A diferencia de sus predecesores, sus logros ya no tienen que ver con las formas de emplear el lenguaje y de contar sus historias, sino que son reporteriles.

A su vez, Carmona Jiménez (2010) agrega que, en general, los periodistas reconocen los principios que orientan la producción de una crónica de manera más bien instintiva que con dificultad se intenta sistematizar en las redacciones y las escuelas de Periodismo. Sin embargo, en los últimos años, muchos cronistas comenzaron a reflexionar sobre las posibles fórmulas para hacer crónicas y empezaron a profundizar en torno a la etnografía como una posible perspectiva teórico-metodológica a seguir.

Indagando más sobre el tema y rastreando los procesos de investigación, encontramos —en diversos artículos y entrevistas a cronistas— referencias sobre esta relación entre crónica narrativa y etnografía, ya sea refutándola o aceptándola. Y, de este modo, pudimos ver cómo empiezan a resonar entre muchos académicos y periodistas el método y/o enfoque etnográficos.

Así, el cronista Cristian Alarcón y el antropólogo Philippe Bourgois (2010) niegan que solo existan diferencias profundas e irreconciliables entre una etnografía y un libro de crónicas. Al respecto, Bourgois dice:

Hay montones de esos ejemplos de cronistas que terminan escribiendo etnografías más sutiles, más potentes y, por supuesto, mejor escritas que las de muchos antropólogos. El milagro es la capacidad que tienen ciertos cronistas de no esencializarlo todo, sin necesidad del lenguaje preciso pero enajenado de la academia, destacar las sutilezas de la realidad con los juegos de palabras, con una escritura que levanta las ambigüedades de las emociones de los personajes y que no esencializa la cultura ni cae en moralismos. Es verdad que los antropólogos tenemos alguna experiencia a nivel de la teoría, pero eso muchas veces confunde y entorpece la escritura. (Bourgois y Alarcón, 2010, p.368)

Otro ejemplo es el debate que plantean los antropólogos Javier Auyero y Alejandro Grimson (1997) sobre las convivencias y confusiones de los antropólogos y los periodistas en el campo. Es decir, discuten acerca de cómo los sujetos que estudian, en varias oportunidades, los confunden con periodistas y, a raíz de eso, la necesidad de aclarar su rol en el campo. No obstante, señalan que no pueden pecar de ingenuos y deben comprender que hay algo de verdad en esa confusión y que, quizás, tiene que ver con las semejanzas en cuanto los fines y a la función: la identificación del etnógrafo con el periodista se justifica en tanto los actores consideran que ambos sirven para que sus voces accedan al

espacio público y como instrumentos de legitimación.

Para Rossana Reguillo (2007), los territorios de la crónica no son solamente los del periodismo o la literatura, sino que avanza en su legitimidad también en el discurso producido desde las ciencias sociales. Hay una arquitectura del discurso comprensivo que rompe la barrera de la desimplicación. La crónica es un texto que se implica en lo que narra, en lo que explica. En relación a esto, la autora expone que:

Poco a poco en la escena del “nuevo periodismo” y también en el ámbito de las ciencias sociales en el campo de los estudios culturales, gana espacio y visibilidad esta forma discursiva que, al tiempo que busca el análisis de la realidad social, quiere convertirse en eficaz y estético dispositivo de reflexividad. (p.46)

Así, Reguillo (2007) define a la crónica como un texto fronterizo, un espacio de cruces entre discursividades múltiples.

Sin embargo, así como hay antropólogos y cronistas que reconocen su cercanía en cuanto al método etnográfico, hay periodistas que insisten en remarcar las diferencias entre el periodismo y la academia. Leila Guerriero establece que “la etnografía es etnografía y el periodismo es periodismo”; si bien emplean técnicas parecidas, son muy distintas. Agrega que “no se puede extrapolar completita la técnica de estudio de una ciencia a una cosa que es un oficio” (en Atehortúa, 2012, p. 86).

En esta misma línea, Roberto Herrscher (2016) enfatiza la noción del periodismo como oficio y explica que su labor es reflejar lo que los periodistas ven, lo que escuchan, lo que acaban entendiendo de entre el caos de voces y formas con las que se encuentran. Herrscher, en su libro *Periodismo Narrativo*, referencia el método de Ryszard Kapuściński: “Hasta sus últimos días conservó sus costumbres de siempre: viajar para sumergirse sin escafandra en el mundo” (p.75). Reconoce que siempre pensó que Kapuscinski era, en el fondo, uno de los más grandes antropólogos de nuestro tiempo, en muchos sentidos seguidor de Malinowski, pionero de la etnografía. No obstante, establece que la diferencia es que el reportero no escribía estudios académicos sino relatos narrativos, llenos de descripciones, diálogos y observaciones personales. Y agrega:

Kapuscinski era un maestro de la inmersión, aunque nunca le llamaría de ese modo. No era para él un método: simplemente vivir con la gente, entenderla desde adentro, saber lo que ve, oye, huele y toca era lo que necesitaba para escribir como quería. (p.83)

El cronista colombiano Juan José Hoyos (2007) plantea que cada periodista va encontrando, a lo largo de su vida, su propio método para investigar y narrar. Considera que el periodismo, a pesar de que no es una ciencia, es una disciplina en la cual hay un punto de encuentro entre varios métodos, algunos de ellos científicos. Según el autor, el periodismo ha sido pionero en algunos de ellos, como el etnográfico. Establece que son métodos de aproximación a la realidad que han practicado de forma intuitiva, “salvaje”, los artistas de muchas épocas. Por esta razón, Hoyos denomina “método salvaje” al que él utiliza cuando investiga y escribe una historia. Aclara que no es un método científico, riguroso, porque el periodismo narrativo no es una ciencia; en cambio, considera que se acerca más al método de los artistas en búsqueda de la verdad y la belleza.

Tanto los testimonios que reconocen la cercanía de la crónica con el método etnográfico, así como también aquellos que insisten en remarcar las diferencias entre el periodismo y la academia, ponen en evidencia que efectivamente se está dando un diálogo entre la crónica narrativa y la etnografía.

## Metodología

La metodología a utilizar es cualitativa; se trata de un estudio de tipo exploratorio, debido a que el tema fue escasamente indagado y no existe suficiente material teórico al respecto.

Así, para la recolección de los datos recurrimos, principalmente, a dos técnicas. En un primer momento, realizamos una búsqueda y sistematización de bibliografía sobre crónica y etnografía, así como también algunos textos que dan cuenta de los vínculos entre ambas. Luego, en base a

determinadas categorías teóricas reconocidas en esta búsqueda, intentamos trazar los primeros cruces.

En un segundo momento, al ser una temática que tiene poco desarrollo teórico, decidimos entrevistar a cronistas y antropólogos con el fin de obtener más información acerca de los vínculos que se pueden establecer entre crónica narrativa y etnografía.

Las entrevistas realizadas fueron semiestructuradas ya que, si bien confeccionamos guías de preguntas o temas a abordar, mantuvimos la libertad de introducir interrogantes adicionales durante las entrevistas para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los aspectos deseados.

Para elaborar dichas preguntas nos basamos en aquellas categorías teóricas centrales que reconocimos durante la búsqueda bibliográfica, tales como la reflexividad, el tiempo, las entrevistas, la observación. Se utilizaron modelos distintos para antropólogos y cronistas. Las preguntas estuvieron orientadas a, por un lado, profundizar qué puede aportar la etnografía a la crónica en cuestiones referidas al método de investigación (la forma de realizar entrevistas, el tiempo dedicado a la investigación, la inmersión, etc.) y, por otro lado, a ampliar la mirada y ver qué otros aportes pueden hacer más allá de su propuesta metodológica.

Así, en las entrevistas a antropólogos hicimos hincapié en el aporte de la etnografía al trabajo periodístico en general y a la crónica en particular, en la posibilidad de pensar a la etnografía como un método que oriente a los cronistas en su trabajo, cómo juega el factor del tiempo en la investigación y el rol de la reflexividad.

Respecto a las entrevistas a cronistas, indagamos sobre el proceso de elaboración de las crónicas. Para ello, se hizo foco en cada una de las técnicas de recolección de datos utilizadas, como la entrevista, la observación y la documentación. En estas entrevistas también incluimos una pregunta sobre si consideran a la etnografía como un método que puede orientar a los cronistas en su trabajo y cuáles creen que pueden ser los aportes de esta en ese proceso de investigación y elaboración de las crónicas.

En cuanto a los entrevistados, decidimos que los antropólogos debían tener, preferentemente, algún vínculo con el campo de la comunicación ya que, de este modo, sería más fructífero para pensar cruces entre la crónica y la etnografía.

A su vez, elegimos entrevistar a cronistas que no se desempeñan en medios capitalinos y ejercen su trabajo más allá de los límites de Buenos Aires, frecuentemente designados “cronistas del interior”. Esta decisión surge de la necesidad de alejarnos de aquellos cronistas más citados, para explorar nuevas miradas. Así, indagamos en la práctica de cronistas de Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Santa Cruz.

Cabe aclarar que las entrevistas fueron anonimizadas para resguardar la identidad de los entrevistados.

## **Pensar la práctica de los cronistas desde el aporte de la etnografía**

### ***Conocimientos en diálogo: el enfoque en la crónica narrativa***

Por mucho tiempo el cronista se caracterizó por ser ese sujeto que se sumergía en mundos lejanos, “exóticos”, para dar testimonio de ellos y poder relatarlos (Falbo, 2007). Una situación similar experimentó la práctica etnográfica. En sus comienzos, los etnógrafos se pensaban como cronistas en un mundo que carecía de historia escrita (Rockwell, 2009). Esto se debe a que la antropología surgió en un contexto de dominación colonial como una disciplina eurocéntrica abocada a comprender a los “otros” lejanos y distantes.

No obstante, a finales del siglo XX se vivenció un cambio radical en la perspectiva de ciertas corrientes antropológicas, trasladando la atención hacia el “nosotros”, hacia los ámbitos cotidianos en los que se forjan las relaciones sociales y las relaciones de poder en las sociedades “letradas” (Rockwell,

2009).

En este sentido, para la antropóloga Elsie Rockwell (2009) lo que hace el etnógrafo es documentar lo no-documentado de la realidad social, que en la sociedades modernas reside en lo familiar, lo cotidiano, lo oculto, lo inconsciente. Es la historia de los que lograron la resistencia a la dominación y la construcción de movimientos alternativos, pero también es el entramado de los intereses y poderes de quienes dominan. Para la autora los ámbitos de lo no-documentado dentro de las sociedades letradas son amplios y hacia ellos se dirige la mirada de los etnógrafos, pero este esfuerzo se suma a otros, como los periodísticos y literarios, para dejar testimonio escrito y público de realidades tanto cercanas como lejanas.

Del mismo modo, Graciela Falbo (2007) sostiene que en las crónicas “los nuevos territorios —dibujados por la fuerza unilateral globalizadora— no son ya las geografías ajenas sino las formas que adquieren las subjetividades próximas signadas por los procesos de segregación y las distintas formas de violencia, desplazamiento y/o exclusión” (p. 15). Son mundos que quedan desdibujados en la voz monocorde de un mega discurso generalizador. Por eso, para Falbo los desafíos de los cronistas son interpretar la voz de “lo otro” y rescatar la palabra devaluada por esa lógica del relato uniforme que refuerza la exclusión y fortalece estereotipos.

Podemos ver, entonces, que la crónica y la etnografía comparten dos modificaciones centrales en sus prácticas. Por un lado, los desplazamientos descoloniales motivaron un cambio en la perspectiva desde donde se realizan las investigaciones y, por otro lado —y como consecuencia de la anterior— ambas experimentaron una ampliación de las temáticas susceptibles de ser investigadas.

Así, en los últimos años, podemos reconocer el esfuerzo de los cronistas por despojarse de esa figura de “descubridores de territorios extraños” y alejarse de aquellas miradas etnocéntricas que marcaron los inicios de la crónica. En su lugar, se proponen miradas que recuperen las experiencias de los sujetos sobre los que se narra una historia y busquen, de cierta forma, darles voz para dar cuenta de sus propias vivencias. Es decir, el replanteamiento de quiénes son los “otros” y quiénes “nosotros” (cronistas y etnógrafos) habilitó nuevas perspectivas desde dónde narrar el mundo social y, al mismo tiempo, permitió que surjan nuevos temas sobre los que investigar y escribir.

Nuevas miradas, lugares desde donde mirar y narrar al mundo social, miradas etnocéntricas o miradas que recuperen las experiencias de los sujetos, la mirada se repite como algo ineludible. Según Joaquín (cronista), “hay ciertos conceptos que la crónica cree que le son propios pero en realidad provienen de la etnografía, uno de ellos es la mirada” (agosto de 2020).

En términos etnográficos, la mirada se caracteriza por ser reflexiva y buscar identificar y resaltar lo relevante entre la multiplicidad de cosas que suceden. Es decir, tiene el efecto de visibilizar cosas que en su aparente obviedad o trivialidad pasan desapercibidas, que no son vistas a pesar de estar a la vista de todos todo el tiempo (Restrepo, 2018). Debido a sus características, se presenta como una herramienta fundamental para la aprehensión de los fenómenos sociales.

El trabajo de los cronistas también requiere utilizar la mirada con mucha intensidad. Para Gonzalo (cronista) “un buen cronista es aquel que sabe ejercitar la mirada”, ya que, según él, es esta la que termina dándole profundidad y densidad a la crónica (septiembre de 2021).

Dada la importancia que tiene en el trabajo de los cronistas, a menudo debaten qué es mirar, qué hay que mirar y cómo hay que mirar. Al respecto, Martín Caparrós señala que la crónica es “una mezcla, en proporciones tornadizas, de mirada y escritura”. Explica que, frente al ver instintivo y mecánico, el mirar implica voluntad; y lo define como la búsqueda, la actitud consciente de tratar de aprehender y aprender lo que hay alrededor. Para el cronista, la observación no es ociosa, porque la crónica, entendida en su dimensión narrativa, es también una forma de conocimiento (en Palau Sempio, 2013, p.99).

Otra característica central de la mirada es que siempre lleva implicada cierta subjetividad. María Angulo Egea (2013) establece que no hay otra mirada más que la mirada consciente y ésta no puede dejar de ser subjetiva. Para ella, la visión que tienen los cronistas siempre es “un retazo, un fotograma,



un frame” (p.8).

Desde la etnografía también explican esta subjetividad implicada en la mirada. Roberto Cardoso de Oliveira (1996) considera fundamental entender que el objeto sobre el cual los etnógrafos dirigen la mirada ya fue previamente alterado por el propio modo de mirarlo. Es decir, sea cual fuere ese objeto, no escapa de ser aprehendido por el esquema conceptual de la disciplina formadora de su forma de ver la realidad. Ilustra que esta mirada funciona como un prisma por medio del cual la realidad observada sufre un proceso de refracción. Entonces, se trata de reconocer que la mirada se presenta sensibilizada por la teoría y, al mismo tiempo, entender que cuando se mira un objeto este ya fue parcialmente construido por el investigador.

A su vez, esta subjetividad implicada en el mirada tiene que ver con uno de los desplazamientos antes mencionados, en el sentido de que tanto la crónica como la etnografía se alejan del imperativo de “exterioridad” en la forma de conocer y, en su lugar, se apoyan en el involucramiento como una vía de comprensión de las realidades que estudian o investigan. A lo largo del análisis vamos a ver que existe una constante recursividad entre enfoque y método, por lo tanto retomaremos esta cuestión en el apartado dedicado a la técnica de observación participante, donde se propone al subjetivismo y al dejarse afectar como estrategias metodológicas.

Este intento de proponer una nueva mirada tiene que ver con la dimensión política de la crónica, ya que retrata una realidad por muchos años silenciada y ausente en los medios de comunicación convencionales o hegemónicos. En relación con esto, Rossana Reguillo (2007) plantea:

La crónica, sin resolver la cuestión del acceso a un lugar legítimo de enunciación, fisura el monopolio de la voz única para romper el silencio de personas, situaciones, espacios, normalmente condenados a la oscuridad del silencio. Esto no significa que la crónica aspire a ser “médium” de los excluidos de la palabra, es decir, no se trata de “traer” lo periférico a un lenguaje normalizado, sino, en todo caso, de volver visible lo que suele quedar oculto en la narración. (p.46).

Reguillo (2007) también agrega que la crónica no se presenta como un género inocente, una escritura “neutra”. Por el contrario, aspira a representar lo no representado y lo no representable. Y quizás es aquí donde encontramos una gran cercanía con la etnografía y la noción de documentar lo no-documentado de Rockwell (2009).

En relación con esto, Paula (antropóloga) plantea que existen ejemplos de crónicas que recuperan el enfoque etnográfico al hacer un esfuerzo por visibilizar cuestiones que habitualmente la propia práctica periodística invisibiliza respecto a otras visiones, sentidos, prácticas, actores o miradas sobre un hecho o acontecimiento. Y menciona como ejemplo de esto a Cristian Alarcón (julio de 2020).

Alarcón, en *Si me querés, quereme transa*, se aleja de la crónica de denuncia y elabora un relato que aborda los vínculos, los modos de vida e incluso los sentimientos de los transas. No se basa solo en lo que hacen, sino principalmente en el significado que adquiere para ellos aquello que hacen. Es decir, ver qué sueños, expectativas, sentires y pensares hay detrás de sus prácticas. Esa exploración no se limita a recuperar las miradas de los protagonistas, sino que el cronista refuerza su apuesta incluyendo explícitamente sus voces en el relato.

En este sentido, Juliana (antropóloga) plantea que existen varios parentescos entre la crónica y la etnografía en relación con la forma de conocer y documentar la vida social. Tanto el etnógrafo como el cronista documentan y narran los hechos de la vida social de los que son testigos. Sostiene que en ambos casos hay un sujeto cognoscente y narrador que es partícipe de aquello que documenta (noviembre de 2020).

Para la antropóloga otra similitud es que, tanto en la lectura de crónicas como de etnografías, se pueden encontrar “fragmentos de la vida social”; es decir, la vida social en su propio discurrir. Y agrega que ambas acceden a estos fragmentos a través de conversaciones con las personas, la observación o el acompañamiento de aquello que hacen o ciertos sucesos acontecen (noviembre de 2020).

Paula (antropóloga), por su parte, menciona que una de las pautas epistemológicas más importantes que puede aportar la etnografía a la crónica es que los conocimientos se construyen en

diálogo con el otro, en el contacto del universo de sentido del cronista o investigador y el universo de sentido de aquellos que son parte del campo (julio de 2020). A nuestro entender, consideramos esta idea central para pensar no solo los cruces entre ambas, sino también para reflexionar sobre la práctica de los cronistas. De algún modo, esta noción de construir conocimientos en diálogo con los otros contiene a todas las desarrolladas anteriormente sobre la mirada, la inclusión de perspectivas nativas y la dimensión política.

### ***El trabajo de campo: pautas metodológicas para pensar la práctica de los cronistas***

Paula (antropóloga) plantea que la etnografía ofrece una serie de pautas metodológicas, acerca de cómo indagar un determinado tema y cómo desarrollar un trabajo de campo, que sería útil recuperar en algunas investigaciones periodísticas, en este caso las crónicas (julio de 2020).

Entonces, para explorar este tema, basaremos nuestro análisis en cuatro puntos centrales: la noción de reflexividad, el tiempo implicado en las investigaciones y las técnicas de observación y entrevista.

#### *Poner entre paréntesis los propios valores sociales y culturales: la reflexividad*

Para poder construir conocimientos en diálogo con los otros, es decir, para poder captar y narrar la “otredad”, Kapuscinski (en Hoyos, 2007) sostiene que es necesario que los cronistas cuenten con plena disposición y capacidad de desconectarse de su propio mundo. Si nos preguntamos qué significa esto, encontramos una cercanía a la reflexividad en tanto propone un pasaje similar que habilite a esos otros mundos.

En este sentido, Paula (antropóloga) señala que la reflexividad es una herramienta sumamente importante para pensar la práctica de los cronistas, ya que consiste en poner entre paréntesis sus propios prejuicios de clase, su lugar y trayectoria. En otras palabras, permite al cronista ser consciente de sus propios universos de sentidos para no imprimirlos en la visión de los otros sobre los que investiga, o sea, que no asuma que los otros piensan y entienden las cosas como él. La reflexividad, al habilitar el contacto con otros universos de sentidos diferentes, evita que el investigador sesgue aquello que encuentra en el campo (julio de 2020).

Si bien no se refieren explícitamente a la reflexividad, entre los cronistas se dan ciertos debates que apuntan a un objetivo similar: cuestionarse a sí mismos. Angulo Egea (2013) explica que los cronistas desde el inicio de sus investigaciones intentan decir:

Éste soy yo, mirando, con mis obsesiones, mis prejuicios, mis limitaciones, mi identidad, mi sexualidad y escojo esta parcela que acoto conscientemente porque sé que es la única forma que tengo de llegar a vislumbrar algo de verdad, el único medio de interpretar con cierta propiedad esta realidad. (p. 13)

Sobre este tema, Roberto Herrscher (2016) plantea que “antes de empezar a conocer o contar quiénes son los otros tengo que saber quién soy yo. Pero los periodistas no tenemos ni tiempo, ni ganas, ni la humildad necesaria para preguntarnos quiénes somos y desde dónde contamos el mundo” (p. 20). Por este motivo, la noción de reflexividad se presenta como una herramienta capaz de echar luz sobre este tema.

Esto no significa que el cronista deba despojarse de sus valores culturales y sociales que lo constituyen como sujeto social, al contrario, implica que los reconozca y sea consciente de ellos. Al reconocerlos, debe estar dispuesto a controlar de qué manera esos valores limitan su capacidad de comprensión, es decir, qué alcance y efectos tienen en su trabajo, así como también analizar si su presencia en el campo interfiere y condiciona la información que se obtiene. Así, la importancia de la reflexividad reside en tener en cuenta las propias valoraciones vinculadas a sus trayectorias, sus saberes y no sesgar lo que preguntan, lo que observan, lo que revelan a partir de su trabajo de campo.

La crónica narrativa, al presentarse como un género que conlleva un largo período de

investigación, consideramos que habilita este tipo de reflexiones.

### *“Pacientiar” las historias: el tiempo*

Retomando el punto anterior, si consideramos que la crónica puede recuperar ciertas pautas metodológicas que propone la etnografía, es clave pensar en el tiempo. El trabajo de campo etnográfico no puede agotarse en un solo encuentro, sino que el investigador debe establecer y mantener un vínculo con los sujetos. El énfasis en la duración se fundamenta en la densidad y profundidad de las relaciones interpersonales, que constituyen el medio para llegar a las interpretaciones. De este modo, el hecho de que la crónica se presente como un género que desafía los tiempos de la prensa y va más allá de la inmediatez nos permite pensar cruces con el método etnográfico.

Entre los cronistas es frecuente la discusión acerca del tiempo que conlleva la elaboración de las crónicas. Por lo general, hacen fuerte hincapié en que la duración del trabajo de campo es clave para realizar trabajos de calidad. Solo de esta forma es posible profundizar en diversos hechos o acontecimientos, explorar sus causas y consecuencias y contextualizarlos.

Ahora bien, aunque la etnografía y la crónica operan en el tiempo —es decir, a mayor tiempo, mayor densidad adquiere la historia— esto no es garantía. Según Marcos (antropólogo), la pregunta central que deben hacerse cronistas y etnógrafos es: “Ese tiempo que invertí en vincularme con los otros, ¿es necesario para desentrañar todas las complejidades que hay detrás de todos esos sujetos?” Esta pregunta deja entrever que no sirve de nada permanecer un tiempo prolongado en el campo si en ese tiempo no se logró establecer relaciones con los sujetos sobre los que se investiga, no se pusieron en juego la reflexividad y otros aspectos que propone la etnografía como enfoque (septiembre de 2020).

Por su parte, Juliana (antropóloga) plantea que la temporalidad marca una diferencia fundamental entre la crónica y la etnografía. Explica que existe una profundidad del método etnográfico —expresada en la duración del trabajo de campo— que permite acceder a niveles de intimidad social más profundos que los que puede alcanzar un cronista. Para la investigadora, lo que caracteriza al trabajo de campo etnográfico es el tiempo prolongado de convivencia, de participación y acompañamiento de los procesos sociales que estudian; y eso tiene resultados muy distintos en la producción de conocimiento. Agrega que, a pesar de que la crónica pueda ser resultado de una investigación duradera, se parece más a una foto, tiene una cierta sincronía, es un momento. En cambio, la investigación etnográfica es muy distinta, implica construir otro tipo de relación con los protagonistas (noviembre de 2020).

Entonces, para la antropóloga, esta diferencia en la temporalidad de las crónicas y la etnografía implica una diferencia en la profundidad. Es decir, la etnografía produce conocimientos que alcanzan capas menos visibles de la vida social (noviembre de 2020). En esta misma línea, Alicia (cronista) define a la crónica como una “etnografía a presión”, en el sentido de que los cronistas —si bien manejan las mismas herramientas que el método etnográfico— disponen de otros tiempos y también de otros fines, por lo tanto, los resultados son trabajos menos profundos, pero no menos ricos o interesantes (noviembre de 2020).

Si bien compartimos este planteamiento, partimos de la base de que una crónica jamás será una etnografía y, por lo tanto, estas diferencias no nos impiden pensar que las crónicas tengan cierta inscripción en el enfoque etnográfico y sus pautas metodológicas. No obstante, es oportuno recordar que en este trabajo no nos referimos a aquellas crónicas que son resultado de un mero encuentro, debido a que quedan sumamente reducidas y corren el riesgo de no desentrañar lo que hay detrás de los acontecimientos o hechos.

### *La pregunta como herramienta de trabajo: la entrevista*

Según cuenta Joaquín (cronista), “la pregunta es la principal herramienta de trabajo de la crónica” (agosto de 2020). Como consecuencia, podríamos establecer que la entrevista es una de las técnicas de recolección de datos más utilizadas por los cronistas. No obstante, Patricia Nieto (2007)

plantea que, si bien en los manuales de periodismo y de metodología hay abundantes capítulos sobre cómo entrevistar, la mayoría solo explican cómo elegir al entrevistado y hasta la manera de vestirse para los encuentros; pero pocos libros dedican un apartado a enseñar cómo preguntar y escuchar. Dada la centralidad e importancia de esta técnica para los cronistas y en función de los cruces ya establecidos entre crónica y etnografía, consideramos que el método etnográfico puede brindar herramientas para repensar los modos de realizar las entrevistas.

En este sentido, Marcos (antropólogo) piensa que uno de los principales aportes que puede hacer la etnografía al periodismo —en este caso a la crónica— es la manera de plantear las preguntas. Es decir, la forma de elaborar “preguntas antropológicas” que le permitan a los cronistas desentrañar la trama que persiguen desentrañar, ya que este tipo de interrogantes busca indagar sobre los sentidos que les asignan las personas o grupos sociales a determinadas categorías, hechos o acontecimientos. Explica que, en sí, lo que pretende la pregunta antropológica es desarmar lo que Guber denomina “el universo sociocultural del otro” (septiembre de 2020).

De cierto modo, en base a las respuestas de las entrevistas realizadas a los cronistas, podemos ver que existe un intento por desarrollar formas de entrevistar que les permitan acercarse a aquello que está detrás de los hechos o acontecimientos que narran y conocer qué significados le otorgan las personas a esos mismos hechos.

Uno de estos esfuerzos tiene que ver con la tendencia a evitar las preguntas preestablecidas. Los cronistas coinciden en que no es recomendable planificar las preguntas con anterioridad. Sin embargo, Joaquín (cronista) aclara que sí es importante estudiar antes el tema y el o los personajes sobre los que va a versar la crónica (agosto de 2020).

Por su parte, Alicia (cronista) sí elabora con anterioridad algunas preguntas puntuales de cuestiones que sí o sí necesita saber y luego deja que la conversación “vaya donde tenga que ir”. Explica que en los silencios, en las cosas no dichas o en alguna información que no tenía en cuenta puede encontrar una nueva punta para contar una historia. Por este motivo, plantea que si los cronistas van muy estructurados a los encuentros no permiten que “la cuestión dinámica de la entrevista se desenvuelva”. Para ella, la riqueza de la crónica es que la información más importante la brinda el otro a medida que la conversación se va abriendo: “Es un trabajo donde siempre te maravillas, porque el otro siempre te da más de lo que esperas” (noviembre de 2020).

En este punto, notamos un acercamiento a lo que propone la entrevista etnográfica o no directiva con respecto a los cuestionarios o preguntas no preestablecidas. Tanto para el trabajo de los cronistas como para el de los etnógrafos es fundamental permitir que en las conversaciones surjan aquellos temas, ideas y conceptos más significativos para el entrevistado.

La forma de concebir las entrevistas en el tiempo es otra característica que trabajan los cronistas. Es decir, estas implican el seguimiento de los entrevistados a lo largo del tiempo y no se reducen a la idea de ir, mirar, preguntar, volver, contar. Existe una preocupación por construir una relación con los entrevistados e ir tejiéndola en el tiempo.

Sobre este aspecto trabaja la etnografía y resulta interesante para la crónica recuperar algunos de sus postulados. Así, Juliana (antropóloga) expone que una entrevista propiamente etnográfica es aquella que trabaja mucho en la relación con los interlocutores de campo. En otras palabras, lo que permite que las entrevistas sean realmente etnográficas y que puedan realizarse valiéndose de la comunicación verbal como medio principal son las relaciones que se van tejiendo en el tiempo y el establecimiento de una relación de confianza entre el investigador y su interlocutor. Y, para lograr esto, es fundamental el tiempo (noviembre de 2020).

A la vez, afirma que el tiempo es esencial para detectar y traspasar lo que Pierre Bourdieu denomina “discursos preconstruidos”, portados y movilizados por los agentes del mundo social en determinadas situaciones, como pueden ser las entrevistas. Estos discursos son elaborados en función de las ideas que tienen los entrevistados sobre el entrevistador, sobre aquello que piensan que el investigador espera que sea dicho o sobre el retrato biográfico que quieren dar a una audiencia real o imaginaria donde esa entrevista iría a parar. Entonces, explica que es necesario conocer mucho sobre

esas personas y el mundo social que se interroga para distinguir qué es un discurso preconstruido, qué imágenes se están proyectando o el entrevistado quiere proyectar sobre sí mismo y cuáles no, con qué estigmas o imágenes morales sobre sí mismo o sobre la población en la que se siente representado está dialogando implícitamente, cuáles son los no dichos de una entrevista. Todos estos aspectos se ponen en juego no solo a la hora de realizar la entrevista, sino también de interpretar, analizar y transformar en dato el material de una conversación. Para ello es esencial conocer en profundidad el mundo social interrogado (noviembre de 2020).

Ahora bien, como señala Guber (2011), la entrevista también transcurre en un contexto ampliado, es decir, en el marco de ciertas relaciones políticas, económicas y culturales que engloban al entrevistador y al entrevistado. Esto se debe a que la entrevista consiste en una relación social y, por lo tanto, inevitablemente está atravesada por determinadas estructuras sociales que ejercen efectos sobre ella.

Para Marcos (antropólogo), las entrevistas en las crónicas también se constituyen como una relación social. En consecuencia afirma que, al igual que en la entrevista etnográfica, los cronistas deben analizar cómo se posicionan frente a esas relaciones y deben tener presente que las condiciones y contextos de comunicación no siempre son simétricos. Los cronistas, de alguna manera, les otorgan un espacio, un papel o una posición a los otros y, por este motivo, es fundamental que reduzcan las asimetrías para poder recuperar esas otras prácticas y visiones del mundo (septiembre de 2020).

A su vez, agrega que los sujetos entrevistados también tienen sus propias representaciones acerca de los cronistas o etnógrafos y no siempre dicen todo, menos a prima facie. En ellos hay un comportamiento estratégico que activa determinados mecanismos de preservación (septiembre de 2020). En esta misma línea, Juliana (antropóloga) explica que, al ser la entrevista una relación social, no solo se tiene que tener en claro qué lugar social ocupan el entrevistador y sus entrevistados, sino que además es esencial conocer cuáles son las ideas que unos proyectan sobre otros. Es decir, es necesario tener una noción de qué es aquello que una persona proyecta, piensa o presupone sobre lo que piensa la otra persona de ella (noviembre de 2020).

Como mencionamos en el capítulo sobre etnografía, no es posible eliminar estos efectos, pero sí existen herramientas para controlarlos. Una de ellas es la reflexividad, que permitiría al cronista tomar conciencia de estas asimetrías, así como también de sus propios marcos interpretativos e identificar la reflexividad propia de los entrevistados. Conocer las condiciones en que se produce la entrevista habilita el acceso al universo sociocultural de los otros.

Entonces, el hecho de que las entrevistas realizadas por los cronistas no son ni nunca van a ser estrictamente etnográficas, no significa que no puedan retomar algunas de sus propuestas metodológicas.

### *Involucrarse para conocer: la observación*

Si bien la entrevista se presenta como la principal técnica utilizada por los cronistas, como ya vimos, no es la única. Gran parte de la información va más allá de lo que las personas dicen, también se encuentra en aquello que hacen, la forma en que viven o actúan en determinadas situaciones.

Así, escuchar y mirar no son actividades que el cronista pueda emprender por separado, sino que constantemente deben complementarse. De aquí la importancia de que las entrevistas se inserten y sean comprendidas en el marco de las observaciones realizadas en el campo.

Debido a que la inmersión es la metodología esencial de la crónica, consideramos fundamental para los cronistas desarrollar y problematizar a la observación como técnica de recolección de datos. Y, para ello, recurriremos nuevamente a la etnografía.

Al igual que en la crónica, los etnógrafos también insisten en la importancia de no privilegiar la técnica de entrevista por sobre la de observación. Al respecto, Julieta Quirós (2014) plantea que la entrevista no es la principal técnica etnográfica, sino que la etnografía se presenta como un modo de conocimiento que permite al investigador tomar contacto con múltiples dimensiones de comunicación

y experiencias más allá de la palabra dicha y para decir, ya que la gente también dice a través de lo que hace, cómo lo hace, de lo que no hace y de lo que no dice.

De este modo, el “dejarse afectar”, la metodología propuesta por Jeanne Favret-Saada (2010), permite a los etnógrafos abrirse a un nuevo tipo de comunicación con los nativos, que sea involuntaria, vaya más allá de lo estrictamente verbal y esté desprovista de intencionalidad. Además, invita a analizar qué lugar le propone ocupar al investigador un determinado universo de relaciones. Y, por otro lado, pone en tensión a la observación y la participación, es decir, el grado de involucramiento (aunque toda observación que busca obtener información significativa siempre requiere algún grado de participación). A su vez, pone en evidencia la necesidad de comprender a la subjetividad como una herramienta de conocimiento que cuestiona al modelo positivista que deja por fuera al sujeto de investigación y, en cambio, ofrece un modelo de producción de conocimiento relacional.

Para Alicia (cronista), el dilema entre participar o no tiene que ver con la intuición del cronista sobre qué es necesario en cada momento. Plantea que, algunas veces, se da cuenta de que “tiene que quedarse en el molde” y ocupar un lugar más periférico, mientras que otras veces los entrevistados la incluyen en ciertas actividades. Explica que no es posible saber de entrada qué lugar le propone determinada historia y por eso es fundamental que se pongan en juego la sensibilidad, la intuición y la observación para ver qué está pasando y qué pide el momento (noviembre de 2020).

Sobre este aspecto, Juliana (antropóloga) considera que muchas veces la crónica implica una afectación del cronista, aunque eso depende de cada uno y, de cierto modo, de la duración de la investigación. Aclara que “un auténtico dejarse afectar por un universo de experiencias y de relaciones implica necesariamente tiempo, en el sentido de que solo el tiempo permite descubrir cuáles son los lugares que determinados procesos sociales proponen ocupar”. La mayoría de las veces esos lugares no tienen que ver con ser observador o documentador, sino con participar de otras maneras en los procesos que queremos conocer. Y explica que el trabajo del cronista no siempre tiene la duración necesaria para que se dé este descubrimiento o para que el cronista se deje afectar por un lugar que le propone ocupar determinado universo de relaciones (noviembre de 2020).

## Conclusiones

Como mencionamos, si bien existen textos que tratan la cercanía entre el método etnográfico y el trabajo de campo que realizan los cronistas, estos son escasos y lo abordan superficialmente. Por este motivo, nos propusimos explorar los cruces entre la crónica narrativa y la etnografía, con el fin de conocer qué aportes puede realizar esta última a la práctica de los cronistas durante el proceso de elaboración de las crónicas. Al referirnos a proceso de elaboración y no solo al reporte, nuestro objetivo fue ampliar la mirada y ver qué puede ofrecer la etnografía no sólo en cuestiones metodológicas, sino también epistemológicas.

Llegamos a la conclusión de que efectivamente la etnografía brinda a la crónica una perspectiva teórico-metodológica relevante para reflexionar y repensar la práctica de los cronistas.

Así, pretendemos aportar una nueva forma de comprender a la crónica narrativa, atendiendo a dos dimensiones —epistemológica y metodológica— que atraviesan la práctica de los cronistas. De este modo, podemos establecer que se trata de una forma particular de conocer y narrar al mundo social, basada en la premisa de que los relatos o historias se construyen en el diálogo con los otros (protagonistas de los hechos o situaciones a narrar) y cuyo objetivo central es integrar la perspectiva de esos otros al relato.

Para lograr esto, los cronistas apelan a un método que consiste en utilizar a su propia subjetividad como herramienta de conocimiento y establecer relaciones con los protagonistas de los hechos. Es decir, el involucramiento, la sociabilidad, el estar allí, la construcción de relaciones basadas en la confianza y el trabajo en el tiempo son puntos centrales.

Entonces, decimos que esta forma de entender a la crónica se centra en la práctica misma del cronista ya que focaliza en cómo éste transita todo el proceso de elaboración: desde qué perspectiva

decide abordar ciertos hechos o situaciones, cómo se vincula con sus interlocutores y cómo emprende el trabajo de campo.

De este modo, mediante el análisis pudimos ver que, si bien una crónica jamás será una etnografía —debido a que difieren en alcance, objetivos y destinatarios—, igual puede recuperar algunas de sus pautas teóricas y metodológicas para reflexionar sobre la práctica de los cronistas.

El hecho de saber que los géneros periodísticos no son cánones estáticos nos permite estudiar y analizar qué factores de cambio pueden influir en ellos y, uno de estos, es la etnografía. Como hemos aprendido a lo largo de la historia, las barreras de las disciplinas son cada vez más difusas. Entonces, ¿por qué no desafiarlas?

En esta oportunidad, proponemos que la crónica narrativa sea interpretada desde la lógica etnográfica, porque —a pesar de que son géneros y oficios diferentes— hay un movimiento que los atraviesa por igual: la búsqueda de formas discursivas que analicen la realidad social y que, a la vez, funcionen como dispositivos de reflexividad.

## Bibliografía

- Alabarces, P. (2011). Crónica, literatura y etnografía: la representación de la subalternidad en las crónicas de Cristian Alarcón. *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.academica.org/000-034/538>
- Angulo Egea, M. (Coord.). (2013). *Crónica y Mirada*. Libros del K.O.
- Atehortúa, A. (2012). Un encuentro con Leila Guerriero. *Revista Universidad de Antioquia*, (309), 80 -89. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaudea/article/view/12900>
- Auyero, J. & Grimson, A. (1997). "Se dice de mí..." Notas sobre convivencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas. *Apuntes de investigación*, 0(1), 81-96.
- Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en antropología*, 13(2), 485-499. <http://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/1224>
- Boynton, R. (2009). *El nuevo nuevo periodismo*. Aguilar Chilena de Ediciones S.A
- Bourgois, P. & Alarcón, C. (2010). Narrar el mundo narco: diálogo con Cristian Alarcón y Philippe Bourgois. *Salud Colectiva*, 6(3), 357-369. <https://www.scielosp.org/pdf/scol/2010.v6n3/357-369/es>
- Callegaro, A. & Lago, M. (2012). La crónica latinoamericana: cruce entre literatura, periodismo y análisis social. *Quórum Académico*, 9(2), 246-262. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4117017>
- Caparrós, M. (2016). *Lacrónica*. Planeta.
- Cardoso de Oliveira, R. (1996). O trabalho do Antropólogo: olhar, ouvir, escrever. *Revista de antropologia*, 39(1), 13-37.
- Carmona Jiménez, J. (2010). Periodismo y Antropología: Ficción y Lealtad. *Revista RE*, (6), 11-41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3352631>
- Falbo, G. (Ed.). (2007). *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina*. Ediciones Al Margen
- Favret-Saada, J. (2010) [1980]. *Deadly words: Witchcraft in the Bocage*. Cambridge University Press.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Herrscher, R. (2016). *Periodismo Narrativo: cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Editorial Marea.
- Hoyos, J. (2007). El método salvaje. En Falbo, G. (Ed). *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina* (pp. 161 - 190). Ediciones Al Margen.
- Jaramillo, A. D. (Ed.). (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Ed. Alfaguara.
- Mejía Restrepo, A. (2003). Periodismo, crónica y etnografía: bases para una antropología periodística en Colombia. [Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Colombia]. Repositorio Universidad de los Andes <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/20782/u245619.pdf?sequence=1>
- Nieto, P. (2007). El asombro personal. En Falbo, G. (Ed). *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina* (pp. 141 - 160). Ediciones Al Margen.



Palau Sampio, D. (2013). Los otros rostros y voces. La crónica como vehículo de compromiso social y denuncia. *Revista F@ro*, 1(17), 95-112. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4780247>

Quirós, J. (2014). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de Trabajo de Campo, escritura y enseñanza en antropología. *Publicar-En Antropología Y Ciencias Sociales*, 0(17), 47 – 65. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/50883>

Reguillo, R. (2007). Textos fronterizos. La crónica una escritura a la intemperie. En Falbo, G. (Ed). *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina* (pp. 41 - 50). Ediciones Al Margen.

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rho, L. (2020). Un análisis del trabajo de campo de los cronistas en medios gráficos del interior de la Provincia de Córdoba. *Question/Cuestión*, 2(67), e444. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/6511/5589>

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Editorial Paidós.

---

## Sobre la Autora

### Lucía Paula Rho

[lucia.rho@mi.unc.edu.ar](mailto:lucia.rho@mi.unc.edu.ar)

Lucía Paula Rho es Licenciada y Profesora Universitaria en Comunicación Social (FCC-UNC). Actualmente, es becaria doctoral del CONICET y doctoranda en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC).

Integra el proyecto “Cartografía de géneros periodísticos y procesos productivos en periódicos regionales del interior de la Provincia de Córdoba” (SECyT-UNC). Y se desempeña como adscripta en la Cátedra de Redacción Periodística II. Periodismo de Opinión de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC).

Su línea de investigación se centra en las prácticas periodísticas en medios regionales del interior de la Provincia de Córdoba.